



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

“EL DICCIONARIO EN EL AULA”

AUTORÍA ADOLFO DÍAZ MARTÍN
TEMÁTICA LA IMPORTANCIA DEL DICCIONARIO COMO MATERIAL ESCOLAR
ETAPA PRIMARIA Y ESO

Resumen

Desde mi punto de vista creo que todo el profesorado es consciente de la importancia que el diccionario tiene en el proceso de aprendizaje de un alumno. En estas líneas lo que pretendo es dejar patente y muy claro que el diccionario no es solo un libro de consulta que de vez en cuando utilizamos en clase sino que es un material fundamental que no solo debe ser utilizado en el área de lengua sino en el resto de áreas ya que así sería la única forma de hacer un uso responsable y serio de nuestro lenguaje verbal tanto oral como escrito.

Palabras clave

El diccionario como sinónimo de enriquecimiento léxico, social y cultural.

I. PLANTEAMIENTO INICIAL.-

Todos los docentes somos conscientes de la importancia que tiene enseñar a nuestros alumnos el uso del diccionario. Como sabemos, el diccionario es la herramienta perfecta para aprender el procedimiento de la consulta y es obvio que beneficiaremos al alumno si lo enseñamos a manejarlo ya desde pequeños. Es más, el uso de esta “herramienta didáctica” puede suponer el descubrimiento de las estrategias adecuadas para resolver las dudas que se presentan en nuestro proceso de trabajo, y para adquirir conciencia de la necesidad de un uso responsable de la lengua.

Es evidente, que el ser humano necesita comunicarse y, para ello, hace uso de la lengua aunque también sabemos que podemos utilizar otros sistemas de comunicación pero el más común y frecuente es la lengua o el lenguaje verbal. Ahora bien, el individuo se comunica sea como fuere pero, ¿hacemos



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

un uso correcto de nuestro sistema de comunicación o, por el contrario, carecemos de vocabulario para expresar lo que deseamos en cada momento y, por tanto, damos “patadas” a nuestra gramática? A estos interrogantes quiero dar respuesta en este pequeño artículo.

II. EL USO DEL DICCIONARIO EN EL AULA.-

Es práctica frecuente aprovechar los primeros días de clase para indagar sobre este libro tan útil que todos los alumnos poseen, esto es, el diccionario: cuál utilizan –si es que lo utilizan-, en qué casos lo consultan principalmente – o exclusivamente- para aclarar el sentido de algunas voces y resolver dudas ortográficas, y es entonces cuando nos damos cuenta de que todas nuestras intenciones iniciales se quedan a mitad de camino y, por tanto, no se cumplen nuestros objetivos ni los que les exigimos a nuestros alumnos en el uso de esta herramienta.

La experiencia me ha demostrado que determinados métodos para utilizar el diccionario en el aula pueden evitar esta situación y abordar la lengua en sus distintos planos y, por tanto, de una forma complementaria y también lúdica. Teniendo esto en cuenta, lo que intento es abrir un mundo de posibilidades a los profesores y a los alumnos de secundaria y ofrecer algunas actividades que se pueden realizar con los alumnos tanto en el aula como fuera de ella, ya que el diccionario no se utiliza exclusivamente en el Instituto, y así romper la inercia de tantos años limitándonos a remitir a nuestros alumnos al diccionario cuando éstos tienen alguna duda tanto en el significado de alguna palabra como en la ortografía –cuando no saben si esa palabra se escribe con “b” o con “v”-.

Por consiguiente, es tarea de los profesores y más específicamente de los de la especialidad de Lengua Castellana y Literatura, iniciar al alumnado en la práctica del uso del diccionario intentando crear un ambiente lúdico en el que todos, incluido el profesor, colaboren en la creación de unos materiales que les permitan comprender la importancia que tiene saber usar el diccionario. Yo siempre he dicho a mis alumnos que el diccionario hay que tenerlo siempre muy cerca de nuestro lugar de trabajo. Para ello, cuento lo que a mí me ocurría cuando tenía la edad de ellos:

“Recuerdo que cuando me ponía a realizar las tareas escolares en mi lugar de estudio, (los deberes que el profesor mandaba para hacerlos en casa), yo normalmente no utilizaba el diccionario porque había que levantarse, ir a la estantería, coger el libro y consultar la duda que tenía en ese momento. Después había que poner el mamotreto de libro en su lugar de descanso una vez hecha la consulta y así sucesivamente cada vez que se me presentaba cualquier problema en mi tarea como estudiante. En esos momentos y a mi edad, yo no estaba en condiciones de levantarme constantemente de la silla, acercarme a la estantería, coger el libro y buscar la palabra en cuestión con la consiguiente pérdida de tiempo en la realización de los deberes puesto que era más importante, en ese momento, terminar pronto y salir a la calle para jugar con los compañeros. El diccionario sólo lo utilizaba para casos muy excepcionales y de obligado cumplimiento ya que el profesor lo exigía y nos iba a preguntar en clase.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Con el paso del tiempo, conforme iba madurando y teniendo más dudas, me di cuenta de la importancia de esta herramienta didáctica, ya que me solucionaba muchos problemas. A partir de ahí, un buen día, pensé en ser práctico; mis padres me compraron un diccionario de bolsillo de fácil manejo y lo puse para siempre en mi mesa de trabajo de tal manera que cuando tenía una duda, el diccionario estaba siempre allí para solucionármela. A partir de ese momento, me hice de un cuadernillo donde empecé a anotar cualquier palabra que escuchaba y no sabía su significado o, simplemente desconocía como se escribía. Así, poco a poco y con unos esfuerzos mínimos pero con mucha efectividad en la realización de mis tareas, me fui interesando más y más en la utilización de ese librito que me facilitaba mi labor como estudiante y, a su vez, veía como mi vocabulario se enriquecía con nuevas palabras y ya no cometía tantos errores de ortografía puesto que conocía nuevas palabras y las utilizaba para poder expresarme mejor, tanto a nivel oral como a nivel escrito. Actualmente soy profesor de Lengua y considero fundamental el uso de esta herramienta desde edades muy tempranas. Por eso hay siempre que facilitar al máximo la labor del alumno contándole experiencias que le motiven de alguna forma a realizarlas o ponerlas en práctica. Buscar en el diccionario por el mero hecho de buscar, no es ni práctico ni efectivo y solo unos pocos de muchos, harán uso de este libro tan práctico”.

Humildemente opino en este artículo que es tarea de todos los docentes y más concretamente de los profesores de Lengua, iniciar al alumno en la práctica del uso del diccionario. Con este fin, resulta adecuado crear un ambiente lúdico en el que todos los alumnos colaboren en la creación de unos materiales que les permiten comprender la importancia que tiene saber usar el diccionario. Yo siempre comento a mis alumnos que el profesor no tiene la varita mágica que permita solucionar problemas de ortografía. Si eso fuese así, los alumnos no tendrían problemas y todo estaría solucionado. Tampoco el profesor es un médico que ante un problema receta un medicamento, en este caso manda un cuadernillo de ortografía para solucionar el problema de la utilización de la “b” y la “v” y, una vez hecho el cuadernillo, el niño soluciona su problema y todos tan contentos. Evidentemente, el sistema no funciona así. Pero es cierto que con esfuerzo, constancia, perseverancia y muchas dosis de dedicación, podemos inculcar al alumno la importancia tan grande que tiene el “hacer uso cotidiano del diccionario” para solucionar, por ejemplo, sus problemas de ortografía o, simplemente, para enriquecer la pobreza tan grande que tiene en su vocabulario (hay niños que no se relacionan con la comunidad educativa, no por timidez sino porque carecen de vocabulario para expresar lo que en ese momento piensan o desean decir. El diccionario sí que nos puede sacar de esta problemática “paso a paso” y “poco a poco”.

Cualquier persona mínimamente interesada por su “lengua” se puede hacer muchas preguntas como, por ejemplo, por qué aparte de hierba también se puede decir yerba o por qué impreso e imprimido o anduve y no “andé”. Son muchos los interrogantes y las respuestas están, en este caso, en el diccionario.

Una vez cumplido el paso previo de información y asesoramiento por parte del profesor, será el alumno el que, ya de una forma autónoma, acuda al diccionario a buscar respuesta a esas preguntas que ya ha aprendido a plantearse él solo. En ese momento habremos posibilitado que los alumnos hayan culminado el proceso de aprender, ejercitar y automatizar la consulta, y esté, preparados para transferirla a otros contextos que son habituales en su vida cotidiana (cualquier palabra ya reconocida y desvelada la duda a través del diccionario, es susceptible de ser utilizada en nuestro lenguaje).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Para terminar este apartado, decir que es necesario que los alumnos conozcan las posibilidades que les ofrece esta herramienta de consulta: instrumento imprescindible para el aprendizaje del léxico y de la lengua en general, que debería siempre estar presente en el aula, tanto en la clase de lengua como en las demás clases. Los programas actuales ya están otorgando una importancia especial a la utilización del diccionario.

III. OBJETIVOS DIDÁCTICOS DEL DICCIONARIO.-

Resulta fundamental plantearse todas las posibilidades que lleva consigo el diccionario en la escuela:

- El diccionario como medio de consulta para el profesor.
- El diccionario como obra de consulta en la biblioteca de aula.
- El diccionario como instrumento de trabajo diario para el alumno.

Teniendo en cuenta los objetivos planteados en este documento, hay que partir de la relevancia que tiene utilizar el diccionario como instrumento de trabajo diario y capaz de resolver dudas de la lengua que frecuentemente se le plantean al alumno.

Es necesario considerar, asimismo, los objetivos didácticos específicos en cuanto al conocimiento y uso del diccionario, éstos son los siguientes:

- Conocer los diversos tipos de diccionarios: generales, enciclopédicos, bilingües, de sinónimos, ideológicos, etc.
- Conocer la estructura del diccionario: ordenación, organización de una entrada, informaciones contenidas, ejemplos, etc.
- Saber interpretar la información semántica y gramatical que proporcionan las entradas de los diccionarios.
- Comprender las definiciones y los ejemplos y saber elaborarlos.
- Desarrollar actitudes activas respecto a la búsqueda de información y al interés por la precisión.

Saber manejar el diccionario es imprescindible, porque nunca llegamos a saber todo sobre las palabras y siempre podremos consultarlo para salir de dudas. Pero no solamente hay que encontrar una palabra en el diccionario, sino entenderla, esto es, aprender a usarla y ponerla en práctica en nuestro lenguaje diario.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

Es preciso dejar claro y transmitir al alumno la idea de que con diccionario se consiguen, entre otras cosas importantes, los siguientes objetivos curriculares:

- Aprender el significado desconocido de las palabras y reforzar la ortografía: debemos convencernos de la importancia que tiene que el alumno llame a las cosas por su nombre. Somos los responsables de que nuestros alumnos aprendan a expresarse con precisión. De esta manera van a enriquecer no solo su expresión oral sino también la escrita.
- Resolver dudas de la lengua y utilizar bien las palabras: hay dudas que se le presentan al alumno que él mismo puede resolver con ayuda del diccionario. Esto es motivador para ellos porque les proporcionará la satisfacción de ser autosuficientes. Además, podrán corregir determinados problemas de ortografía.

IV. EL DICCIONARIO Y LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS.-

Resulta difícil trabajar diariamente con el diccionario en el aula. Tenemos un programa que terminar y además debemos realizar otras muchas actividades que forman parte del programa extensísimo que tiene cada asignatura. Pero el esfuerzo por convencer a todo un Equipo Educativo de un grupo en concreto de la importancia que tiene el uso del diccionario, da siempre sus frutos. Nosotros, los profesores de Lengua Castellana y Literatura somos los encargados de iniciar al alumno en la práctica del uso del diccionario y de hacer que los demás compañeros también utilicen esta herramienta como recurso didáctico en su asignatura.

Podemos abordar esta tarea desde varios puntos de vista; pero, teniendo en cuenta la importancia que tienen las nuevas tecnologías aplicadas en el aula, debemos considerar adecuado el explotar los recursos informáticos que hoy en día nos ofrecen las nuevas tecnologías con el fin de familiarizarse con la consulta de diccionarios en este nuevo soporte y hacer de esta actividad una acción más dinámica y amena y no tan rutinaria.

Trabajar con los actuales recursos informáticos en el aula es una experiencia que resulta gratificante tanto en su proceso como en su finalidad, por varias razones: la actualidad que representa este medio, el dominio que muestra el alumno en el uso de esta herramienta y el atractivo que supone cambiar de medios en el aula para practicar Lengua.

Entonces, qué tipo de actividades pueden los alumnos realizar tanto en el aula de informática de un Centro Educativo como con los carritos en los centros TIC. Teniendo en cuenta este apartado, voy a intentar dar varios enfoques didácticos al mismo:

- Una forma de realizar la actividad consiste en ofrecer sólo algunas direcciones para que el alumno tenga unas pocas pistas; él debe completar la lista, esto es, aportar nueva información con el fin de enriquecer la lista inicial.
- Otra posibilidad es mostrar todas las direcciones y que el alumno vaya organizándolas, según la tipología del diccionario, el tema, la finalidad, etc.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

- También se puede presentar un cuestionario de léxico y pedir a los alumnos que lo completen con información extraída de la red. En este caso, mis alumnos suelen realizar una actividad muy interesante que comienza a primeros del mes de octubre y termina un poco antes de la finalización del curso, a finales del mes de mayo. Consiste en la realización de un glosario de términos o palabras desconocidas por su significado extraídas de las lecturas obligatorias que tienen que realizar los alumnos a lo largo del curso escolar (una lectura para cada trimestre) o bien del libro de texto o de lo que escuchan en su entorno y no entienden o comprenden. La finalidad que persigue esta actividad es la de intentar que los alumnos hagan un uso constante del diccionario a lo largo de todo el año para así enriquecer su vocabulario que en algunos casos es muy escueto, corregir problemas de expresión tanto oral como escrita y solucionar, sobre todo, algunos problemas de ortografía y acentuación. Normalmente, con este tipo de actividades, los alumnos no suelen agobiarse ya que tienen todo el tiempo del mundo (todo un curso escolar) para realizarlas. Es solo una cuestión de interés y responsabilidad. Las palabras se van recogiendo por orden alfabético en un cuaderno específico para ese fin y a finales de mayo recojo los cuadernos y evalúo la actividad. En algunos casos, los alumnos han recogido más de 500 palabras, es decir, una media de 60 palabras al mes. Cada palabra tiene que ir escrita en letra mayúscula y con un significado como mínimo. También tienen que explicar brevemente el motivo por el cual dicha palabra ha sido recogida en su glosario y cual ha sido su procedencia (lectura, libro de texto o entorno). Con esta actividad muchos alumnos han sido recompensados en su evaluación por su buen hacer y, por consiguiente, han visto mejorados sus resultados académicos en la asignatura de Lengua Castellana y Literatura.

- La posibilidad de consulta que ofrecen las enciclopedias es interesante para contrastar la misma información que proviene de otras fuentes.

Al margen de cualquiera de los enfoques utilizados, hay que valorar estos materiales como un recurso muy interesante y valioso al alcance del profesor para que pueda utilizarlo en cualquier momento.

Algunas direcciones de los diccionarios en la red son las siguientes:

- <http://www.rae.es/>

En el apartado recursos se ofrece un catálogo de publicaciones, consultas lingüísticas, biblioteca virtual y servicio de consulta de datos. La biblioteca virtual permite la consulta del Diccionario de Autoridades (1726-1739) y el Diccionario de la Lengua Española (1992).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

- <http://www.diccionario.com/>

Se ha volcado en la red el Diccionario General de la Lengua Española. Vox; también se puede consultar el Diccionario General de Sinónimos y Antónimos de la Lengua Española. Vox.

- **Diccionario General de la Lengua VOX.-**

Este diccionario es uno de los más completos de la lengua española, con casi 96.000 entradas y cerca de 172.000 acepciones, e incluye un léxico procedente de las ciencias y las técnicas, considerablemente ampliado.

- **Diccionario Anaya de la Lengua.-**

Con este diccionario, absolutamente actualizado, puedes consultar en tiempo real cualquier duda o ampliar tu información sobre la lengua española a través de 33.000 voces y otros 3.000 términos fácilmente deducibles.

- <http://www.encyclopedias.com/>

Libros de consulta en español e inglés que están en línea, en libros y en CD-ROM para consultar o comprar en la tienda virtual.

V. CONCLUSIONES.-

Para concluir este artículo me gustaría afirmar lo siguiente:

No tenemos nunca que olvidar que el diccionario además de ser un instrumento muy útil, favorecedor de la adquisición y el dominio de la lengua, es un medio que potencia el desarrollo del trabajo autónomo del alumno frente a las tareas escolares. Es necesario, pues, facilitar la correcta enseñanza de uso. La metodología debe ser atractiva, variada y cotidiana en su desarrollo para que dé los frutos deseados.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 16 – MARZO DE 2009

VI. BIBLIOGRAFÍA.-

- Ávila Martín, María del Carmen (2000): “*El diccionario en el aula*. Granada”, Universidad de Granada.
- Alvar Ezquerro, Manuel (1993): “*Función del diccionario en la enseñanza de la lengua*”, en lexicografía descriptiva. Barcelona.
- Fontanillo Merino, Enrique (1983): *Cómo utilizar los diccionarios*. Madrid. Ediciones Anaya.
- Calero Heras, José (1994): *Entre palabras. Para aprender a manejar el diccionario*. Barcelona. Octaedro, 2ª edición.
- Moliner, María (1996): *Diccionario de uso del español*. Edición electrónica. Madrid. Gredos.

Autoría

- Nombre y Apellidos: Adolfo Díaz Martín.
- Centro, localidad, provincia: IES Luis Bueno Crespo de Armilla (GRANADA).
- E-mail: adolfodiaz@desdeinter.net